

EL PRIMER CASTILLO

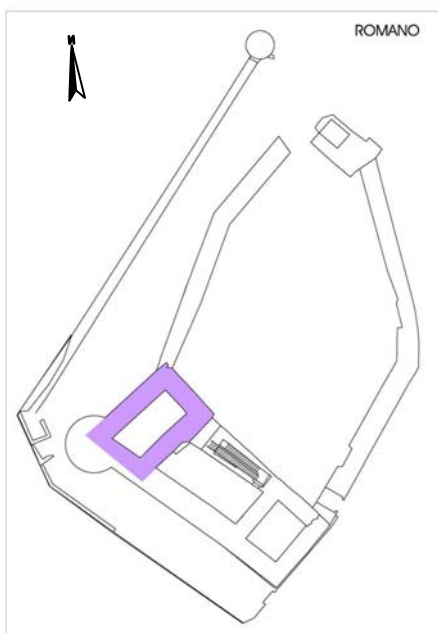


La elección de este **emplazamiento** como lugar defensivo no es fortuita ya que desde esta posición privilegiada se domina un amplísimo territorio que se extiende en todas las direcciones. Por lo tanto, el valor estratégico es determinante y se mantiene durante toda su secuencia evolutiva: primera ocupación como hábitat castreño

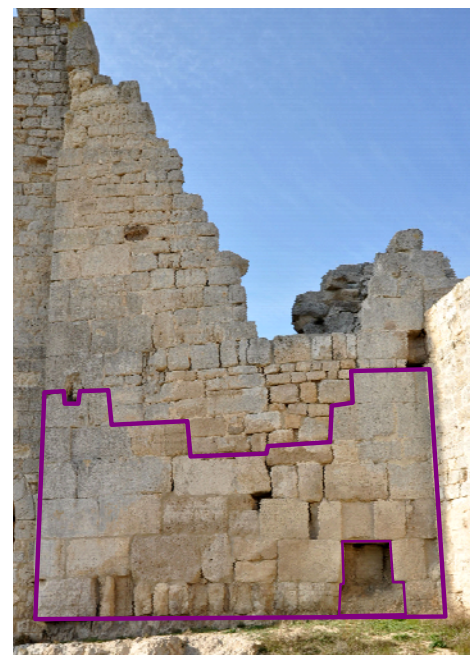
en época prerromana, posteriormente romanizado y que actúa como centro jerarquizador del poblamiento hasta bien avanzada la Edad Moderna.

FASE 1: ÉPOCA TARDORROMANA (Siglos IV-V)

Los restos arquitectónicos más antiguos se identifican en la base de la **Torre O** y pertenecen a una construcción de época romana a juzgar por el uso de *opus caementicium* y de fábrica de sillería con una métrica de grandes dimensiones. Se trata de una construcción robusta que pudo formar parte de una *turris* de vigilancia, originariamente en relación con el campamento de romano de *Segisamone* (Sasamón) y posteriormente para el control y defensa de las calzadas y de los asentamientos situados al pie del cerro: la vía *Clunia-Desobriga* (Peñalba de Duero-Melgar de Fernamental), la vía *Segisamone-Ocelo Duri* (Sasamón-Toro) y los asentamientos de “La Altilla”, “Finca del Tercio”, “La Horca” y “Huerto Quintero”.



Los restos identificados en la base de la Torre se asocian a época tardorromana (siglos IV-V), ya que entre las piezas de sillería se documentan ejemplares con molduras o entalles, lo que indica que se reutilizaron materiales procedentes de una construcción previa.



No se documentan vanos, por lo que el acceso debió de situarse en los pisos superiores que hoy no se conservan, tratándose claramente de una edificación defensiva.

El registro arqueológico aporta claros indicios de una ocupación de tipo doméstico asociada a esta fase. Se localiza a unos 18 m de distancia al SE del torreón y se identifica por un depósito de almacenamiento subterráneo –silo- cuyo contenido aporta algunos fragmentos de sigillata tardía. Esta estructura tras caer en desuso se colmata mediante procesos de sedimentación natural y posteriormente queda colapsada y sellada por estructuras alto y pleno medievales.

Concluido el período de ocupación romana se abre un lapso de tiempo de abandono y ruina de la torre puesto que no hay referentes arqueológicos ni documentales válidos para época visigoda

Ya en época condal se aprovecha esta estructura como génesis del castillo y posteriormente se integra en las sucesivas ampliaciones y modificaciones que configuran la fortaleza que ahora conocemos.

FASE 2: ÉPOCA ALTOMEDIEVAL (Siglos IX-X)

La base de la **antigua torre romana se reforma** en la Alta Edad Media, se rehace y recrece también como torre defensiva. En esta etapa los sillares son de métrica variada y esta disparidad depara un aparejo muy desigual, lo que conlleva divergencias de hiladas y el desplome de los paños. Esta circunstancia parece indicar que la torre fue levantada de forma apremiante ante las constantes incursiones musulmana, tal como indican las fuentes escritas.

La *Crónica Albeldense* (883) relata que Nuño Núñez repuebla Castrojeriz, pero que en el 882 debe abandonar la fortificación, replegándose sobre Amaya, ante las incursiones de los ejércitos musulmanes que atacan Castilla. No obstante, en una nueva incursión sarracena producida al año siguiente (883), dicha Crónica señala que Castrojeriz está fuertemente defendido y que se habían consolidado las defensas del castillo y reforzado su guarnición.

Es decir, a finales del siglo IX ya se ha consolidado una estructura fortificada bien definida y potente. Las mismas fuentes literarias dicen que fue ocupada por las huestes musulmanas, debiendo recuperarla el conde Fernán González tras un largo asedio y una cruenta escaramuza. También hay que tener en cuenta la concesión de un fuero en el año 974 -el primero de época condal conservado- que supone la consolidación de Castrojeriz como cabeza de un extenso alfoz, lo que implica que a finales del siglo X la villa contaba con una notable fortaleza.



El alto grado de destrucción de los alzados de la torre impide saber si tuvo ventanas o la localización exacta de la puerta de acceso que, sin lugar a dudas, debió situarse en altura para evitar el asedio.

Este antiguo torreón romano será el baluarte de primer **recinto medieval** cuya estructura podemos seguir a partir de los restos exhumados durante las distintas fases de intervención arqueológica -excavación y lectura de paramentos-. Dichos restos, aunque escasos, son representativos para confirmar que la planta que observamos en la actualidad se trazó en estos primeros momentos.



Extremo N: planta de los torreones que flanqueaban la entrada principal

Las evidencias más espectaculares y significativas se han registrado en el cierre del extremo N del patio de armas donde, a pesar del alto grado de deterioro, se ha podido identificar la base de dos sólidos torreones de planta rectangular flanqueando un

espacio de 3 m de anchura donde forzosamente tuvo que haber una puerta; se trata del acceso principal a la fortaleza protegido por ambos bastiones, que se mantiene en uso hasta época moderna. Presentan el mismo sistema constructivo que el de la reconstruida Torre O del Cuerpo de Torres, es decir, sillares estrechos dispuestos a soga y trabados con un mortero blanquecino con abundante cal. Además, se rastrea la existencia de la cerca que configuraba el primitivo recinto del patio de armas construida con mampostería careada

En lo referente a restos materiales adscribibles a esta fase, y que reflejan la presencia de población musulmana o por lo menos de contactos con ella, solo contamos con el hallazgo de un dirhem de plata fechado entre finales del siglo X y principios del XI (intervención arqueológica de 1993); esta moneda se registró en la base de los rellenos que colmataban la gran entrada septentrional, entre los dos torreones

Reconstrucción hipotética -planta y alzado- del castillo en época altomedieval

